

LA INVESTIGACIÓN EN HISTORIA DE LA EDUCACIÓN Y LOS OTROS ESPACIOS DE SOCIALIZACIÓN Y FORMACIÓN DE LOS JÓVENES EN EL SIGLO XX. INTRODUCCIÓN

Investigation in History of Education and other places of socialisation and education of the youth in the 20th Century. Introduction

Bernat SUREDA GARCÍA
Universitat Illes Balears

Fecha de aceptación de originales: octubre de 2003
Biblid. [0212-0267 (2003-2004) 22-23; 27-32]

RESUMEN: Aunque los investigadores en historia de la educación han asumido la importancia de los fenómenos educativos que se producen fuera de la escuela no han dejado de sentir una atracción especial por las instituciones escolares. La atención a otros espacios y tiempos de formación no siempre es fácil a causa de que no tenemos tan desarrollados los recursos metodológicos y de una mayor dificultad para localizar las fuentes. En este monográfico sobre identidad juvenil y educación se incluyen artículos que ponen de manifiesto el interés que pueden tener los procesos educativos fuera de la escuela para conocer los mecanismos de socialización y formación de la juventud.

PALABRAS CLAVE: historia de la educación, identidad, juventud, organizaciones juveniles.

ABSTRACT: Although investigators in History of Education have always understood the importance of the educational phenomena that take place out side school time, they have not ceased to feel an special attraction to education institutions.

The attention upon other places and moments of education can become a rough task due to the lack of development of methodological resources and the difficulty for locating the sources. In this monographic about young people's identity and education there are articles included that show the interest that educational processes can have out side school to know the mechanisms of socialisation and education of the youth.

KEY WORDS: History of Education, identity, young people, youth organizations.

EN EL ÚLTIMO CUARTO DEL SIGLO PASADO la historia de la educación vivió una intensa renovación. Por influencia de la historia social y de otras corrientes innovadoras se produjo un cambio en los enfoques, métodos y temáticas de la investigación histórica de la educación. Los historiadores de la educación se comprometieron sin reservas con los métodos de la ciencia histórica y se dejaron seducir por los interrogantes y cuestiones que el pasado planteaba al hombre en unos momentos en que se empezaba a percibir la crisis de la modernidad. El pasado de la educación dejaba de ser el referente del clasicismo pedagógico, el lugar donde encontrar respuesta a la pregunta de cómo debía ser la educación, la justificación de determinadas teorías, una fuente de experiencias y de modelos para la formación de educadores o el tiempo en que se daban los antecedentes de las instituciones educativas del presente.

Con los nuevos enfoques historiográficos, la educación se convertía en una dimensión más del pasado, encajada en sociedades concretas, relacionada con fenómenos sociales, económicos, políticos y culturales coetáneos. Una educación que sólo podía entenderse ligada al resto de acontecimientos históricos, influida por el resto de fenómenos y a su vez con capacidad de influir en ellos. Una dimensión clave para comprender los mecanismos de conservación, de reproducción, de innovación, de aculturación, de socialización y de conformación de mentalidades.

La aproximación de la historia de la educación a la historia general y su apertura a otras ciencias sociales, la ampliación generosa de las fuentes y de sus herramientas metodológicas amplió de una forma importante sus campos de estudio. Se pretendía pasar de una historia de las instituciones educativas a una historia de los procesos de formación, de aculturación y de socialización. De una historia de los grandes pensadores al conocimiento de las mentalidades educativas, de los mecanismos de divulgación de ideas y de las interpretaciones, reinterpretaciones y lecturas de las mismas. Una historia donde tenían cabida todos los espacios, los tiempos, los agentes y sujetos de la educación, el pensamiento pedagógico, las mentalidades y los objetos, las estructuras y las dinámicas, las innovaciones y las continuidades, la educación escolar y la no formal o informal, las teorías, los acontecimientos cotidianos, la cultura escolar, los objetos e incluso, los silencios¹.

No se puede cuestionar que la historiografía educativa contemporánea tiene teóricamente perfectamente asumida la creencia de que la educación no es sólo un fenómeno relacionado con la escuela. En 1974 D. Warle ya afirmaba que era necesario un esfuerzo mental para alejar la identificación entre educación y escolarización, una identificación que él consideraba demasiado enraizada a pesar de que la escuela como fenómeno generalizado era relativamente reciente².

A pesar de la renovación conceptual y la ampliación de sus campos de estudio que ha vivido la historia de la educación le cuesta escaparse de una atención prioritaria al mundo escolar. El atractivo que tiene el mundo de las instituciones escolares entre los historiadores de la educación se ha visto incluso acentuado por renovados modelos de aproximación a la historia escolar.

¹ Véase RUIZ BERRIO, J.: «La voz del silencio», en TIANA FERRER, A.: *Maestros, misioneros y militantes. La educación de la clase obrera madrileña, 1898-1917*, Madrid, CIDE, 1992, pp. 9-14. Del mismo autor, véase el apartado: «Los silencios y la voz del silencio», de su artículo «Nuevos enfoques en la historia del pensamiento pedagógico», en RUIZ BERRIO, J. (coord.): *La cultura escolar de Europa. Tendencias históricas emergentes*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2000, pp. 274 y ss.

² WADLE, D.: *The Rise of the Schooled Society*, London, Routledge & Kegan Paul, 1974, p. 10.

Mientras que la historia social de la educación, que tanto contribuyó a renovar la investigación histórico-educativa, tendía a prestar mayor atención a los factores externos que explicaban la relación de la educación con el resto de aspectos históricos, la nueva historia escolar se siente atraída por la realidad cotidiana de la escuela. Una historia de la escuela desde dentro que aprovecha los avances de la historia del currículum, de los objetos escolares, de los libros escolares y que integra todos estos elementos en una historia de lo que se ha dado en llamar la cultura escolar.

El estudio de la cultura escolar se interesa, a partir de un enfoque dinámico, en todos los mecanismos de socialización que se producen en el mundo escolar y su entorno, en los formalizados como son: las prácticas de enseñanza, los libros, los horarios y calendario, los espacios, los reglamentos, los uniformes, etc.; y en los no formalizados como son: las actitudes de los profesores, las expectativas que éstos tienen de los alumnos, las que tienen de ellos mismos los alumnos, la percepción social que se tiene de un determinado centro, el lenguaje o las formas de representación simbólica.

La nueva historia de la escuela abre un campo apasionante que dará sentido e integrará nuevas lecturas e interpretaciones de las fuentes tradicionales y de otras nuevas. Pero este nuevo redescubrimiento de la escuela y del conjunto de fenómenos de socialización que en ella se producen no nos puede hacer perder de vista que la escuela ha sido, es y seguirá siendo uno más de los espacios y ámbitos de la socialización. Un espacio privilegiado de formación y socialización, no tanto por el alcance social que ha tenido a lo largo de la historia como por el reconocimiento social e institucional que ha tenido su función. La importancia que concedemos a la escuela, y especialmente si nos interesa de ella no sólo su papel institucional sino su capacidad de generar procesos de socialización, aculturación o conformación de modelos morales, no puede hacernos olvidar a otros procesos, espacios y tiempos que en todas las sociedades, en paralelo o de forma complementaria a la escuela, contribuyen de forma importante a las mismas funciones.

Si el historiador ha de comprometerse con las preocupaciones de su época, en la nuestra no faltan motivos para que nos atraiga el estudio de todos los fenómenos formativos, educativos y de socialización en general que se han dado en paralelo a la labor de la escuela pero fuera de ella.

Como se ha dicho, el historiador de la educación no ha renunciado a abordar el estudio de aquellos fenómenos que, como el asociacionismo infantil, juvenil o de los adultos, la relación entre iguales, las fiestas, las actividades deportivas, otras actividades de ocio, la fábrica o el taller, toda la amplia red de formas de sociabilidad o la literatura infantil, han tenido una función socializadora, incluso específicamente instructiva y que han servido para transmitir valores y formar actitudes. Pero como contrapunto a este interés teórico cabe reconocer que estos temas no han tenido la presencia que merecen en la literatura científica especializada. La historia general ha aportado al estudio de estos fenómenos una amplia bibliografía pero el historiador de la educación se siente más inseguro a la hora de abordar los aspectos más específicamente educativos de estos procesos, tiempos o espacios. La falta de recursos metodológicos adecuados y, en muchos casos, las dificultades para encontrar las fuentes dificulta la labor.

Por este motivo es necesario construir recursos metodológicos y esquemas de interpretación que nos ayuden a comprender los mecanismos, los ritmos, los contenidos y los efectos educativos de estas manifestaciones. Para hacerlo podemos

recurrir a todas las aportaciones de la moderna historiografía educativa, más aplicada a la actividad y al pensamiento o la cultura escolar, pero que pueden ser igualmente válidas aplicadas al estudio de aspectos y dimensiones educativas que se dan fuera de la escuela.

La nueva orientación de la historia del pensamiento pedagógico, más dirigida a comprender los mecanismos de difusión de las ideas, más orientada a comprender las distintas lecturas e interpretaciones que se han hecho de los discursos y las teorías pedagógicas puede ser muy útil para comprender también las ideas y mentalidades que subyacen en los procesos de socialización fuera de la escuela. El carácter más espontáneo de estos fenómenos, menos formalizado hace que el estudio de sus fundamentos teóricos se resista más a los métodos tradicionales que focalizaban el análisis en localizar la influencia de las grandes teorías pero éstos pueden aparecer de forma más diáfana y comprensible si por el contrario nos interesamos en cómo se reinterpretan, reelaboran y aplican las ideas educativas, filosóficas o antropológicas. El discurso educativo que ha influido en los fenómenos de educación y socialización no formal o informal puede ser tan rico como el que ha tenido incidencia en el mundo escolar pero se ha manifestado de una forma menos sistemática y más plural. Fenómenos como la literatura infantil, el asociacionismo infantil y juvenil, las políticas de juventud, las producciones audiovisuales para niños y jóvenes, etc., se han visto tan influidas como la escuela por corrientes de pensamiento como son: el higienismo, la defensa de la especificidad de la infancia o de la educación integral, la importancia de las metodologías grupales, la valoración educativa de la actividad, las distintas corrientes de la Escuela Nueva, el reconocimiento de la importancia educativa de las nuevas formas de comunicación, el ecologismo y la necesidad de una educación conservacionista, entre otras muchas.

Los fenómenos de socialización y formación, que se han dado fuera de la escuela, han sido también sensibles a los avances de las concepciones psicológicas que han repercutido, por ejemplo, en cambios metodológicos y organizativos para buscar agrupaciones más homogéneas de acuerdo con la edad o las características psicológicas o en las formas de motivar la participación.

El desarrollo de la historia de la cultura escolar, con su mayor atención a los fenómenos cotidianos y su aproximación a otras ciencias sociales, puede ofrecer recursos para abordar otros fenómenos formativos que se dan fuera de la escuela. El tiempo y el espacio, con toda la riqueza que estos conceptos pueden tener, son ejes de referencia y significación en todos los procesos de formación y educación. Los reglamentos, los modelos de organización, los sistemas de acreditación de conocimientos, capacidades y aptitudes, no son algo exclusivo de las instituciones escolares. Los uniformes, las insignias, bandas, medallas y otros símbolos también juegan su función en los métodos educativos de las asociaciones infantiles y juveniles o son elementos de identidad para la asociación autónoma de los jóvenes. La elaboración y uso de códigos lingüísticos y gestuales, de formas de expresión corporal, de juegos de significados propios y específicos de un colectivo o grupo son habituales en los procesos de socialización y formación fuera de la escuela y especialmente en los procesos de asociacionismo infantil y juvenil. Es preciso destacar la importancia que suelen tener los gestos —saluciones, señales de identificación, etc.— y la comunicación oral en los procesos educativos no escolares, una presencia que es aun más importante que en el mundo escolar donde los mensajes escritos

ocupan una función más destacada. La evolución de estas formas y modelos de comunicación y de estos códigos ponen en evidencia cambios en los objetivos y finalidades educativas que se pretenden.

Muchas de las dimensiones de la educación escolar por las que se interesa el historiador pueden ser analizadas también en los procesos de formación y educación que se producen fuera de ella. También en estos procesos la categoría género puede ser un poderoso instrumento para comprender nuevas dimensiones históricas evidenciando de forma clara las discriminaciones, las diferencias entre hombres y mujeres o la progresiva incorporación de la mujer a los procesos de participación o a la conformación de discursos reivindicativos y de identidad propia.

Las nuevas interpretaciones de la relación histórica entre política y educación más atentas a los procesos de socialización política, de conformación de los mecanismos de renovación de las clases dirigentes o de los colectivos y grupos de presión tienen un campo de atención muy amplio en el estudio de los procesos de socialización y formación que se producen fuera de la escuela. Las dinámicas participativas internas en el seno de las asociaciones juveniles, de reconocimiento de líderes, de cuestionamiento del poder o de acceso al mismo, son muy ricas y diversas y están íntimamente relacionadas con la evolución de las finalidades o consecuencias educativas y formativas de estos colectivos.

Consciente de la importancia educativa de los fenómenos educativos que se dan fuera de la institución escolar, la Sociedad Española de Historia de la Educación ha decidido dedicar la parte monográfica de este número de la revista *Historia de la Educación* a estos otros espacios de formación, educación y socialización de los jóvenes en el siglo XX. La relación entre condición juvenil y los procesos de socialización y educación no escolar permite una acotación de un amplio panorama de estudio al que ya han contribuido monográficos anteriores de la revista *Historia de la Educación* centrados en aspectos como el de la educación social o popular.

Como respuesta al desarrollo de una identidad juvenil específica, y a su progresiva identificación como sector social definido y diferenciado, durante el siglo XX se han ido produciendo las más diversas respuestas sociales. Entre ellas se da un amplio y diverso conjunto de propuestas formativas y educativas de diversa naturaleza normalmente impulsadas por grupos adultos. La atención social hacia los grupos juveniles se ha ido produciendo de forma paralela a la misma configuración social de la identidad y de la especificidad juvenil, que es uno de los fenómenos históricos que ha caracterizado al siglo XX. A lo largo del siglo XX se ha ido pasando de los modelos basados en el intervencionismo adulto, que proponía modelos asociativos, políticos o productos culturales dedicados a los jóvenes, a fórmulas en las que son los mismos jóvenes los que llevan la iniciativa y la dirección de los procesos. La autonomía de los jóvenes a la hora de proponer sus propios procesos de socialización y identificación, en algunos casos, conduce a modelos culturales alternativos y, en otros, la incidencia de intereses adultos orienta sutilmente el enfoque de estas manifestaciones.

En este número se incluyen diversos artículos que pretenden ofrecer distintas aproximaciones a la relación entre identidad juvenil y educación en el siglo XX, que sin duda no cubren todo el panorama de cuestiones que podrían haberse incluido, pero que pueden servir de ejemplo de la amplitud temática y de las posibilidades metodológicas que tiene este campo de estudio. Algunos de los artículos

incluidos presentan resultados de proyectos de investigación financiados en el marco del Plan Nacional de investigación científica, desarrollo e innovación tecnológica por el Ministerio de Ciencia y Tecnología.

Se inicia este monográfico con un artículo de Pere Fullana y Feliciano Montero en el que se presenta una visión de conjunto sobre la evolución de los modelos educativos del asociacionismo juvenil católico, uno de los que más vitalidad y amplitud ha tenido en la España contemporánea. Salomó Marquès, Jordi Feu, David Pujol y Pere Soler presentan un modelo de investigación sobre el asociacionismo juvenil en Gerona que supone la aproximación sistemática a este fenómeno en un territorio concreto. Miryam Carreño, con un estudio sobre el contenido de la revista *Chicas* destaca la importancia educativa de las publicaciones periódicas dedicadas a la juventud y pone en evidencia la importancia que tiene la perspectiva de género en este tipo de estudios. María Tejedor y José María Hernández realizan un balance fundamentado sobre el escultismo en Castilla y León entre 1970 y 1983. Ramon Bassa incide en el tema del análisis de la producción cultural dirigida a los niños y jóvenes con un estudio sobre los libros de lectura y su significación en la transmisión de valores. José A. Cañabate aborda el tema de la pugna entre la Iglesia Católica y el Frente de Juventudes por el control de los espacios de formación de los jóvenes aportando elementos comparativos con la situación que se produjo en el fascismo italiano y en el nazismo, modelos que ayudan a comprender la especificidad de la política juvenil del franquismo. En el artículo de Miquel March y Bernat Sureda se profundiza en los cambios que se van introduciendo en los métodos de las asociaciones juveniles católicas a partir de finales de los años cincuenta para dar respuesta a las transformaciones de la realidad social y de la cultura y los intereses juveniles.

Los dos estudios finales inciden en los cambios que se producen en los modelos de sociabilidad juvenil y sus repercusiones educativas durante las primeras etapas de la restauración democrática. José I. Cruz aborda el tema de las transformaciones de la política juvenil y el tránsito desde los modelos autoritarios de la dictadura a los participativos que se irán conformando con la instauración de la democracia. Por último, Paulí Dávila y Josu Amezaga se aproximan a los fenómenos de socialización y formación, que implican los procesos de identificación y asociación espontánea de los jóvenes, con un estudio sobre el rock radical vasco en la década de los ochenta.

La selección de los artículos ha pretendido: la interdisciplinariedad, especialmente necesaria para abordar este campo de estudio; la apertura a espacios de socialización y formación poco estudiados desde el punto de vista educativo; la presentación de la diversidad de modelos y realidades históricas que se dan en la historia contemporánea española; y la aproximación a nuevas fuentes y recursos metodológicos.